

RÉCORD DE CRECIMIENTO EN EL GOBIERNO DE AYLWIN: ¿QUÉ NOS SUGIERE PARA LOS DESAFÍOS ACTUALES?

José Pablo Arellano Marín



Récord de crecimiento en el gobierno de Aylwin:
¿Qué nos sugiere para los desafíos actuales?

Primera edición: agosto de 2016

© 2016, José Pablo Arellano Marín

© 2016, Cieplan
Dag Hammarskjöld N°3269, piso 3, Vitacura
Santiago - Chile
Fono: (56 2) 2796 5660
Web: www.cieplan.org

Edición: Cecilia Barría
Diseño portada: Susana Burgos
Diagramación: Triángulo / www.triangulo.co
ISBN: 978-956-204-061-7

Queda autorizada la reproducción parcial o total de esta obra, salvo para fines comerciales, con la condición de citar la fuente.

Impreso por: Micopia.cl / Imprenta sustentable y Boutique Creativa.
Impreso en Chile / Printed in Chile



Impreso en Papel Tom & Otto, PEFC certified, libre de ácido, libre de cloro y 100% Fibra Virgen.

**RÉCORD DE CRECIMIENTO EN EL GOBIERNO
DE AYLWIN¿QUÉ NOS SUGIERE PARA
LOS DESAFÍOS ACTUALES?**

José Pablo Arellano Marín



Récord de crecimiento en el gobierno de Aylwin: ¿Qué nos sugiere para los desafíos actuales? *José Pablo Arellano Marín¹*

A propósito de la muerte del Presidente Patricio Aylwin y del repaso de ese periodo histórico en que recuperamos la democracia, varias personas me han preguntado por qué creció tanto la economía chilena en esos años.

Con motivo del 40º aniversario de Cieplan, resulta oportuno referirse a este tema, poniendo en perspectiva ese gobierno del cual la mayoría de los integrantes de Cieplan formamos parte. Lo hago con el objetivo de obtener algunas lecciones que son relevantes para enfrentar los desafíos actuales y proyectar una visión de largo plazo que promueva el crecimiento, la equidad y el desarrollo sostenible.

La pregunta es muy atendible, porque entre 1990 y 1993 el PIB creció en promedio un 7,7% al año. Esto es más que todos los gobiernos siguientes y que cualquier periodo presidencial del siglo XX.

Si consideramos periodos presidenciales, el que le sigue en ritmo de crecimiento es el del Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle entre 1994-99, en el cual la economía creció 5,4% por año.

1 Agradezco la colaboración de Andrea Valenzuela.

Por cierto que es muy difícil separar los resultados por periodos presidenciales, ya que hay inercias e impulsos que resultan de lo que ocurre en periodos previos². Lo que sucedió durante el gobierno de Aylwin está influido por las reformas y las políticas de los años previos, así como éste afectó lo que sucedió en los años siguientes.

En el gobierno de Aylwin la situación internacional no fue particularmente buena. El precio del cobre en dólares de 2015 alcanzó un promedio de 1,81 dólares la libra. Lo cual se compara bastante desfavorablemente con los 2,12 dólares promedio de los últimos 40 años, valor que es muy similar al precio actual. Lo que sí constituyó un impulso favorable para la región a principios de los años 90 fue el retorno de los capitales privados externos después de la masiva salida asociada a la crisis de la deuda de los años 80.

La economía mundial creció al 2,6% en promedio, lo cual es bastante inferior al periodo 1990-2015, que registra un crecimiento promedio de 3,6%³. La economía chilena había salido hacía poco de la gran crisis de 1982-83, recuperando recién en 1987 el PIB previo a la crisis. El primer trimestre de 1990 la inflación superaba el 20% y la incertidumbre entre el empresariado respecto de la marcha de la economía con la vuelta a la democracia era grande.

Si miramos los principales factores de dinamismo en el gobierno de Aylwin, observamos que las exportaciones crecieron al 9,6% anual, muy por encima

2 En rigor, el periodo de mayor crecimiento del PIB va desde 1991 a 1997, en que el PIB creció al 7,7%.

3 Base de datos del WEO, IMF. <http://www.imf.org/external/datamapper/index.php>. En los años 80 el mundo creció al 3,2% anual.

del 5,8% promedio de 1990-2015⁴. La inversión se elevó en forma considerable, alcanzando en promedio un 23,8% del PIB, superior al 22,9% del periodo 1990-2015 y muy superior a los 30 años previos a 1990, en que promedió un 16,4%⁵.

El clima favorable al crecimiento y las positivas expectativas que se fueron instalando también se reflejaron en los precios de las acciones, que entre 1989 y 1993 se elevaron en 2,6 veces en términos reales de acuerdo al IGPA y en 4,5 veces de acuerdo al IPSA⁶.

El crecimiento de la producción permitió reducir el desempleo desde 7,8% en 1990 a 6,5% en 1993.

El salario real promedio se elevó en 4,3% por año en 1990-94, lo que se compara con 2,7% en 1990-2015⁷. El crecimiento de los salarios reales fue posible gracias a los aumentos de productividad y a los acuerdos entre trabajadores y empresarios que promovió el gobierno para concordar los aumentos del sala-

4 Datos del Banco Central, Cuentas nacionales a precios constantes.

5 Calculado sobre la base del Banco Central, Cuentas nacionales base 2008, a precios de cada año. La inversión extranjera directa materializada en esos años no fue particularmente importante. Alcanzó en promedio al 2% del PIB. En el trienio 1987-1989 fue de 4,2% del PIB y entre 1994-2013 fue de 6,6% del PIB. Véase CHACKIEL y ORELLANA (2014). *Inversión Extranjera Directa en Chile: Mecanismos de Ingreso y Compilación para la Balanza de Pagos*. Banco Central de Chile. Disponible en: <http://si3.bcentral.cl/estadisticas/Principal1/Estudios/SE/BDP/see109.pdf>

6 Cálculos sobre la base de datos de la Bolsa de Comercio de Santiago, Promedio anual del Índice al último día de cada mes e IPC promedio de cada año. Este aumento de precios estuvo influido por la mayor inversión de los fondos de pensiones en acciones, que pasó del 10% a fines de 1989 a 31% a fines de 1993. Estadísticas, Superintendencia de AFP.

7 Entre 1970 y 1990 los salarios reales (medidos con un índice de precios que corrige por la subestimación de 1973) no crecieron. Hubo años de aumentos y otros de fuertes caídas, el resultado final fue un estancamiento.

rio mínimo y para establecer un nuevo marco legal en las relaciones laborales⁸.

Más que seguir describiendo el desempeño económico y social de ese periodo, destaco a continuación algunos aspectos de las políticas de esos años que siguen teniendo vigencia en el actual escenario que vive el país⁹.

Cinco claves para el crecimiento, la equidad y el desarrollo sostenible

1. La reconciliación, la construcción de confianzas y la gobernabilidad

El objetivo político principal del gobierno después de 17 años de dictadura era la transición a la democracia, logrando gobernabilidad, reconciliación y restablecer las confianzas. Como se ha recordado numerosas veces durante este tiempo, lo primero que buscó el Presidente es que hubiera confianza en que sería “Presidente de todos los chilenos”. Así lo hizo ver con fuerza y claridad desde su primer discurso como Presidente.

Al iniciarse el gobierno había temores del “caos” que podía representar la vuelta a la democracia en un grupo muy numeroso de la población que votó por el

8 CORTÁZAR, R. (1995). *Una política laboral para una nueva realidad*. Cieplan. Disponible en: http://www.cieplan.org/media/publicaciones/archivos/15/Capitulo_6.pdf

9 Para un análisis comparativo del periodo pueden verse: FOXLEY (2003). *Lecciones del Desarrollo en la década de los 90*; FFRENCH-DAVIS (2012). “Progresos y retrocesos del desarrollo económico de Chile en los gobiernos de la Concertación: 1990-2009”. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/313/31344126001.pdf>; LARRAÍN y VERGARA (2000). *La transformación económica de Chile*. CEP. Disponible en: <http://www.cepchile.cl/capitulo-1-chile-en-pos-del-desarrollo-veinticinco-anos-de/cep/2016-03-04/093208.html>; JADRESIC y ZAHLER (2000). *Chile's Rapid Growth in the 1990s Good Policies, Good Luck, or Political Change?* IMF. Disponible en: http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=879970

Sí en el plebiscito de 1988. Había enorme desconfianza entre los empresarios, tanto en la forma en que gobernaría esta coalición como en las capacidades y coherencia interna de una coalición multipartidaria, como la Concertación. Existía, por último, un grupo que seguía reivindicando activamente la violencia como forma de lograr los cambios.

Después de años de polarización y de siembra de desconfianzas en el opositor como arma política, que se remontaba al menos al periodo de la Unidad Popular y que se llevó al extremo de la eliminación del opositor en el régimen militar, se buscaba justamente lo contrario: restablecer una convivencia pacífica, reconciliar, recuperar las confianzas en personas e instituciones.

El Presidente Aylwin lideró este proceso de reconstrucción de confianzas. Partiendo por su propio equipo de gobierno y por los partidos de la Concertación que en otra época habían sido opositores políticos¹⁰.

La construcción de confianzas se extendió a los partidos opositores en la búsqueda de los acuerdos políticos necesarios para lograr la gobernabilidad que se buscaba. Esto, que era un objetivo político central, también resultaba clave desde el punto de vista económico.

La confianza, la búsqueda de acuerdos y la concertación social constituyen elementos básicos para el buen funcionamiento de las instituciones económicas y para un clima propicio a la inversión y al crecimiento equitativo.

10 Bajo la conducción presidencial se creó un ambiente de colaboración y trabajo que llevó a que su gabinete se mantuviera prácticamente sin cambios durante los cuatro años de gobierno.

Con mucha claridad lo expresaba, incluso antes del plebiscito de 1988, quien sería después elegido por el Presidente como jefe del equipo económico. En el libro *Chile y su futuro. Un país posible* (Cieplan, 1987), Alejandro Foxley señala: “La intuición básica... es que los problemas del país son manejables... y que dentro de estos los más fundamentales... (son) los problemas de la convivencia, de la fragmentación, del divisionismo y de la polarización de la sociedad chilena. De allí la importancia del desarrollo de una cultura democrática, la promoción de nuevas formas de relación –más constructivas– entre actores políticos y actores sociales, y de estos entre sí” (p. 10)¹¹.

El momento presente está dominado por la pérdida de confianza en dirigentes e instituciones. Sin duda, estamos muy lejos del clima de desconfianzas y temores prevalecientes al retorno a la democracia. Pero las desconfianzas actuales representan una debilidad que es indispensable superar. Las confianzas se recuperarán en la medida en que se reparen los vacíos y déficits que dieron lugar a la pérdida de confianza en las instituciones. Se superan si la política de la descalificación y la mirada de corto plazo dan lugar a una política de Estado que se caracterice porque los actores tienen una disposición a pagar costos si ello contribuye a construir una visión compartida y a buscar acuerdos que logren soluciones duraderas¹².

11 En el mismo sentido pueden revisarse los escritos de E. Boeninger, entre ellos: *Políticas públicas en democracia*, pp. 20 y ss.

12 En medio de las desconfianzas surgidas de los varios casos de financiamiento irregular de la política es bueno recordar que Chile sigue estando calificado entre los países con menor índice de corrupción. Por ejemplo, en la versión de enero de 2016 de los índices que construye Transparencia Internacional, Chile está en el número 23 de 176 países (<https://www.transparency.org/cpi2015/>). Esta ubicación es inferior a la registrada desde 1995, primer año para el cual se realizó esta medición. En el 2000 estuvo en el lugar 18 de 90 y en el 2010 estuvo 21 de 178 países. La manera en que se resuelvan estos casos ayudará a restablecer el sitio de confianza que el país ha tenido tradicionalmente.

En el plano económico, superar las desconfianzas y reducir la incertidumbre es la manera más efectiva de promover la inversión y el crecimiento. Una clara prueba de ello es el récord de inversión y crecimiento del periodo de Aylwin¹³.

La búsqueda de acuerdos y la construcción de confianzas establecieron bases sólidas para los logros económicos y sociales del gobierno.

2. La responsabilidad fiscal y la estabilidad macroeconómica

Este fue un énfasis del gobierno desde el periodo de la campaña electoral. Las necesidades sociales eran muchas, pero se insistió desde un principio que se abordarían sin arriesgar la sostenibilidad fiscal. Por ello, se aprobó una reforma tributaria al inicio del gobierno y con los recursos adicionales se financió el aumento del gasto social. Por la misma razón, se mantuvo un fondo de estabilización de los ingresos del cobre para suavizar el efecto de las fluctuaciones de su precio. Asimismo, se sostuvo el gradualismo en el logro de los objetivos de política y se insistió en establecer expectativas realistas respecto de lo que era posible alcanzar.

El superávit fiscal efectivo en el periodo llegó en promedio al 1,9% del PIB. La deuda neta del gobierno se redujo desde el 36,8% del PIB en 1990 a 21,6% a fines de 1993. Gracias a esta política macroeconómica¹⁴ la inflación que en 12 meses superaba el 20% en los primeros meses de 1990 y se elevó hasta el

13 La inversión ha caído en los últimos tres años y la tasa promedio proyectada por el Banco Central para el 2016-17 es menor al 22% del PIB (véase IPOM junio 2016). Recuérdese que, como se señaló más arriba, en el gobierno de Aylwin llegó al 23,8% y entre 1990 y 2015 al 22,9% del PIB.

14 La política macroeconómica incluyó, por cierto, un cuidadoso manejo monetario y una activa regulación del sistema bancario y del mercado de capitales.

30% en octubre y noviembre de ese año, cuando el precio del petróleo se duplicó a raíz de la invasión a Kuwait, se redujo al 13,3% en el primer trimestre de 1994¹⁵.

Sin duda, contribuyó en este logro el compromiso de la política monetaria para reducir gradualmente la inflación, en manos de un Banco Central cuya autonomía se acababa de establecer. Destaco al respecto la capacidad de coordinación que se estableció entre las autoridades de Hacienda y del Banco Central en esta nueva realidad que introdujo la autonomía.

Una preocupación especial fue promover un tipo de cambio alto que incentivara las exportaciones, para lo cual tanto la política cambiaria como la fiscal fueron decisivas. El tipo de cambio real en esos años fue 9% superior al promedio del periodo 1986-2015, contribuyendo al desarrollo exportador ya mencionado.

Se realizó una política cambiaria activa que incluyó, entre otras iniciativas, un encaje para desalentar las entradas de capital de corto plazo¹⁶. Esta medida –que en esa época tenía fuertes detractores– ha recibido el reconocimiento incluso de las autoridades del FMI, institución que en otra época se oponía a estas medidas heterodoxas¹⁷.

15 Fuente: Base de Datos Estadísticos, Banco Central de Chile.

16 Para una descripción y análisis de la política cambiaria de esos años puede verse FRENCH-DAVIS (2001). “Entre el Neoliberalismo y el Crecimiento con Equidad: Tres Décadas de Política Económica en Chile” (capítulo IX). Disponible en: http://www.cieplan.org/media/publicaciones/archivos/14/Capitulo_9.pdf

17 Véase, por ejemplo, IMF (2012). *The liberalization and management of capital flows: an institutional view*. Disponible en: <http://www.imf.org/external/np/pp/eng/2012/111412.pdf>

Esta política cambiaria favoreció el crecimiento y diversificación de las exportaciones. Los ingresos por exportaciones distintas al cobre crecieron anualmente en promedio al 10,3% en el gobierno de Aylwin, lo que se compara favorablemente con el 8,9% del periodo 1990-2015¹⁸.

La respuesta exportadora tenía como antecedente la apertura al comercio internacional a partir de mediados de los años 70, la cual expuso a los exportadores a los mercados internacionales y fue creando la relación y redes de comercio y logística con los potenciales clientes.

Por su parte, la política cambiaria no hubiera podido lograr su objetivo si no hubiera contado con el fuerte respaldo de la política fiscal descrita.

En la actual coyuntura es importante renovar el compromiso con la estabilidad macroeconómica, la responsabilidad fiscal y un tipo de cambio que estimule el crecimiento y la diversificación exportadora.

Es gracias a esa responsabilidad fiscal y a la política del Banco Central que el país no ha tenido una crisis macroeconómica desde 1982-83 y que logró capear con bajos costos la gran recesión internacional de 2008-9 y la crisis asiática de fines de los 90.

18 En 1974 los productos exportados por Chile eran alrededor de 200 a 30 mercados, contando con menos de 200 empresas exportadoras. Como resultado de la apertura comercial, en 1990 se exportaban 2.796 productos a 122 mercados por 4.235 empresas. Al terminar el gobierno de Aylwin los productos exportados superaban los 3.600 destinados a 167 mercados y las empresas exportadoras superaban las 5.500. Véase RAMOS (2008). *El desarrollo exportador chileno: evolución y perspectivas*. Disponible en: <http://www.econ.uchile.cl/uploads/publicacion/6f70884d-a160-4ec3-ac35-f301e68c322f.pdf>
Actualmente, las empresas exportadoras son más de 8.200, véase DIRECON. Informe Anual de Comercio Exterior 2015.

Precisamente por el buen resultado de la política macroeconómica es que cada vez hay mayor riesgo de restarle importancia a esta política y cometer errores por no darle suficiente prioridad para prevenir futuras crisis. Las nuevas generaciones no tienen la vivencia directa de los enormes costos de una crisis como la que vivieron generaciones anteriores.

Este riesgo es aún mayor considerando que la región latinoamericana es la más propensa a las crisis macroeconómicas. Así se puede comprobar en un estudio reciente de Reinhart y Rogoff¹⁹, que elabora un ranking de las crisis más graves en el mundo en los últimos 160 años. De las 35 más graves, 14 son en América Latina. Peor aún, la mayoría de ellas ha ocurrido después de la Segunda Guerra Mundial, un periodo que, hasta la última gran crisis de 2009, había sido de bastante estabilidad. Todo esto hace que los mercados financieros sean mucho más sensibles frente a potenciales desequilibrios en los países latinoamericanos dado su historial de crisis²⁰.

En los próximos años el panorama fiscal chileno será mucho más estrecho de lo que fue en el largo superciclo de precios del cobre que se inició a mediados de los años 2000. El propio superciclo y las exageradas expectativas que han alimentado tanto este gobierno como el anterior hacen más difícil, pero no

19 “Recovery from Financial Crises: Evidence from 100 Episodes”, en *American Economic Review: Papers & Proceedings*, 2014, 104(5): 50-55.

20 Las crisis macroeconómicas en América Latina tienen muchas veces su origen en un abierto populismo, como documentan, en un libro publicado precisamente a inicios de 1990, Dornbusch y Edwards (1992). *Macroeconomía del populismo en América Latina*. Disponible en: <https://miestrado.files.wordpress.com/2014/10/macroeconomia-del-populismo.pdf> y versiones más amplias en inglés en <http://www.nber.org/papers/w2986.pdf> y <http://press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/M/bo3684436.html>
En otros casos, en que no existe un abierto populismo, es la falta de previsión y de una política macroeconómica “prudencial”.

menos indispensable, restablecer la solidez fiscal.

Hemos perdido parte de la fortaleza fiscal necesaria para una próxima crisis internacional y es muy importante recuperarla. Un tipo de cambio más alto resulta también muy necesario para profundizar la diversificación exportadora²¹ y para ello se requiere de mayor ahorro interno público y privado.

Una economía pequeña abierta al mundo como la nuestra no solo requiere de responsabilidad fiscal y estabilidad macroeconómica, requiere de una “macroeconomía prudencial” que le permita contar con seguros para sortear con bajos costos la inestabilidad internacional y para hacer políticas contracíclicas.

En efecto, lo primero que requerimos de la política fiscal y macroeconómica es que no caiga en la tentación populista, convirtiéndose así en parte del problema que tarde o temprano se traduce en crisis macroeconómicas. Pero no basta con evitar las tentaciones populistas y/o voluntaristas, tan frecuentes en nuestra historia pasada y en la realidad pasada y presente de varios países latinoamericanos, debemos aspirar a un paso adicional: la política “prudencial”. Así, la política fiscal ya no solo deja de ser parte del problema, sino que es parte de la solución, contribuyendo a un tipo de cambio alto y a una posición financiera del Estado muy sólida que sirva como seguro frente a la inestabilidad internacional²².

21 Estos temas se abordan en mayor detalle en ARELLANO (2015). *¿Qué hacemos ahora que terminó el superciclo del cobre?* Cieplan. Disponible en: http://cieplan.cl/media/publicaciones/archivos/377/Que_hacemos_ahora_que_termino_el_superciclo_del_cobre.pdf

22 Ciertamente, la política macroprudencial va más allá de la política fiscal. Incluye la regulación estricta y moderna del sistema financiero, tal como se ha aprendido a propósito de la reciente gran recesión en EE.UU. y Europa. Véase, por ejemplo, FISCHER, S. (2014). “Lessons from Crises 1985-14”. Stanford Institute for Economic Policy Research, y FISCHER, S. (2015). “What have we learned from the crises of the last 20 years?”. Disponible en: <http://www.federalreserve.gov/newsevents/speech/fischer20150601a.htm>

3. Profundizar la integración a la economía internacional

En el gobierno del Presidente Aylwin se redujeron los aranceles y se dio inicio a un importante proceso de acuerdos bilaterales de comercio. Chile fue el primer país en responder positivamente a la posibilidad de un gran Acuerdo de Comercio de las Américas al cual convocó el Presidente Bush en junio de 1990. Se firmaron acuerdos de desgravación arancelaria y se iniciaron las tratativas para acuerdos de libre comercio con México, con Canadá y con la Unión Europea. Echadas las bases para estos acuerdos, en los años siguientes se continuó ampliando esa estrategia hasta llegar a la fecha a los 26 acuerdos que el país ha suscrito cubriendo la mayor parte de la economía mundial²³.

Asimismo, se iniciaron negociaciones de acuerdos de doble tributación y de protección de inversiones.

La preparación y la negociación misma de los acuerdos fueron una experiencia muy valiosa de cooperación y acción conjunta del gobierno y el sector privado para identificar y negociar las mejores opciones en el interés del país. El Presidente encabezó el esfuerzo de entendimiento y colaboración público-privado, reflejándolo desde los viajes internacionales y visitas de Estado a los que invitó a parlamentarios de gobierno y oposición y a líderes de la empresa y los sindicatos. Con iniciativas como esta se facilitó la creación de relaciones de confianza y el clima de cooperación.

23 Véase DIRECON (2009). *Chile. Veinte años de negociaciones comerciales*. Disponible en: <https://www.direcon.gob.cl/wp-content/uploads/2013/09/Chile-20-a%C3%B1os-de-negociaciones-comerciales1.pdf>

Actualmente, necesitamos dar nuevos pasos en nuestra integración a la economía internacional para favorecer el crecimiento. Todo indica que el mundo vivirá en los próximos años un periodo de menor crecimiento²⁴ y, por tanto, si no redoblamos nuestros esfuerzos ganando participación en los mercados que hoy atendemos y abriendo otros nuevos, veremos limitado el crecimiento de las exportaciones, el cual resulta indispensable para recuperar el ritmo de crecimiento.

Hay acuerdos bilaterales que pueden renovarse para ampliar oportunidades, buscando, entre otros objetivos, facilitar la exportación de servicios.

Es necesario avanzar en todos los aspectos logísticos, de conectividad y regulatorios que puedan facilitar el comercio. Existe una agenda amplia de temas que es necesario abordar para modernizar estos procesos, ya que hoy encarecen y/o entran el comercio²⁵.

Por último, tenemos que prestar atención a facilitar la inversión en el extranjero de las empresas chilenas. En los últimos años la inversión externa directa de empresas chilenas ha cobrado importancia, particularmente en países de la región. Esta es una efectiva forma de integración “desde abajo”.

No tenemos políticas que faciliten, apoyen y amplifiquen las ventajas de este proceso, el cual será fuente de crecimiento de las empresas y de oportunidades

24 Véanse, por ejemplo, las proyecciones del IMF WEO que estiman que al menos en los próximos tres años la economía mundial crecerá por debajo del promedio de los últimos 25 años.

25 Véanse, por ejemplo, las sugerencias en ASOCIACIÓN LOGÍSTICA DE CHILE (2015) y OECD (2015). *Diagnostic of Chile's engagement in global value chains*. Disponible en: <https://www.oecd.org/chile/diagnostic-chile-gvc-2015.pdf>

para las exportaciones desde Chile. El proceso de globalización, incluyendo sus nuevas cadenas globales de valor, obliga a las empresas, si quieren crecer y ganar competitividad, a tener filiales y a realizar inversiones en distintos países, especialmente en el caso de empresas basadas en países pequeños como el nuestro²⁶.

El crecimiento de oportunidades de más y mejores empleos en los próximos años pasa por una profundización de nuestra inserción internacional.

4. La equidad junto al crecimiento

Una mejor distribución de los frutos del crecimiento fue un objetivo central de la estrategia de crecimiento con equidad que impulsó el gobierno del Presidente Aylwin. Mucho se ha avanzado desde 1990 en términos de reducción de la pobreza y mejora de las condiciones de vida de la población de menores ingresos²⁷. Por eso mismo, hay nuevos desafíos. Me parece importante destacar tres aspectos.

En primer lugar, la equidad se alcanza con oportunidades de empleo y con aumentos de productividad, los que se traducen en mayores ingresos como resultado del crecimiento. Si hay estancamiento o, peor aún, si hay recesión, difícilmente mejorarán las oportunidades de trabajo.

26 EN ARELLANO (2015). *Inserción internacional 2.0. Las multilaterales chilenas* (Cieplan. Disponible en: <http://www19.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2015/15671.pdf>) se analiza este proceso.

27 LARRAÑAGA (2014). *Desigualdad de Ingresos y Pobreza en Chile. 1990 a 2013*. Disponible en: http://www.cl.undp.org/content/dam/chile/docs/pobreza/undp_cl_pobreza_cap_7_desiguyypob.pdf

En la capacidad de generar empleos de calidad se jugará parte importante de los avances en equidad en los próximos años. Por una parte, contamos con una fuerza de trabajo que tiene más años de educación formal. Ya no solo con enseñanza media completa, sino mayoritariamente con educación superior y, por lo mismo, con más expectativas y mayores aspiraciones en materia de sus oportunidades de trabajo.

La generación de empleos estará limitada por la creciente introducción de tecnologías que sustituyen mano de obra (robots y tecnologías ahorradoras de mano de obra cada vez más calificada)²⁸. La introducción de estas tecnologías ahorradoras de mano de obra se ve favorecida por sus costos, cada vez más bajos, y por la reciente reforma a la legislación laboral que amenaza con rigidizar y conflictuar las relaciones laborales.

El crecimiento económico, junto a un mercado laboral que facilite el empleo teniendo en cuenta las nuevas tecnologías, es la forma de generar los empleos de calidad.

Por el contrario, un crecimiento insuficiente limitará la creación de los empleos de calidad a los que aspiran quienes han accedido a la educación superior, frustrando así las expectativas de movilidad social que motivan el esfuerzo educacional que realiza la gran mayoría de las familias.

28 Véanse, por ejemplo, los interesantes análisis de Autor, David H (2015). *Why Are There Still So Many Jobs?* The History and Future of Workplace Automation *Journal of Economic Perspectives*—Volume 29, Number 3. Disponible en: <https://www.aeaweb.org/articles?id=10.1257/jep.29.3.3>. Mokyr, Joel; Vickers, Chris y Ziebarth, Nicolas L. (2015). *The History of Technological Anxiety and the Future of Economic Growth: Is This Time Different?*. *Journal of Economic Perspectives*—Volume 29, Number 3. Disponible en <https://www.aeaweb.org/articles?id=10.1257/jep.29.3.31>

En segundo lugar, para contar con los recursos que contribuyan a una mayor equidad, el presupuesto del Estado tiene que priorizar el gasto social. Para ello, no se debe distraer recursos en las iniciativas que pueden financiar los privados. Un claro ejemplo son las concesiones de infraestructura, que se iniciaron precisamente en el gobierno del Presidente Aylwin. Así, el Estado destina sus ingresos a financiar los programas dirigidos a la población más pobre y a atender las necesidades de la clase media emergente que es más vulnerable.

A las necesidades sociales actuales hay que agregar la fuerte demanda de recursos en pensiones y salud que vamos a experimentar en los próximos años debido al sostenido aumento de la esperanza de vida y al número creciente de adultos mayores²⁹. Por ello, no resulta efectivo, para lograr una mayor equidad, la universalización de beneficios financiados por el Estado. Un ejemplo de esto ha sido el debate por la gratuidad universal en educación superior que propuso inicialmente este gobierno³⁰ y que finalmente ha resultado incompatible con la disponibilidad de recursos fiscales.

También hay nuevas demandas de recursos del Estado asociadas al fomento del desarrollo. En esta etapa se requerirá, por ejemplo, una mayor inversión en investigación y desarrollo que es todavía muy inferior a lo requerido en un país de nuestro nivel de desarrollo.

29 Un recuento de las políticas sociales y la política fiscal puede verse en ARELLANO (2012). *Veinte años de políticas sociales. Chile 1990-2009*. Disponible en: http://www.cieplan.org/media/publicaciones/archivos/304/Libro_Digital_Completo.pdf

30 En materia educacional el gobierno de Aylwin priorizó la educación básica y media en los colegios más vulnerables. Al mismo tiempo, creó las primeras becas para la educación superior, junto con ampliar el financiamiento vía créditos que en esos años no eran suficientes para todos quienes los demandaban.

La mayor estrechez del presupuesto fiscal para los próximos años obligará a priorizar con mucho mayor cuidado la asignación de recursos.

En tercer lugar, desde el punto de vista de la equidad, hay una creciente necesidad de ciertos bienes públicos que afectan directamente la calidad de vida de la población y que requieren de una nueva prioridad. Se trata de la seguridad ciudadana, la infraestructura y el transporte urbano, además de los parques y espacios de uso común en las ciudades³¹, todo lo cual es cada vez más determinante en la calidad de vida de las personas.

En síntesis, los avances hacia una mayor equidad dependerán del crecimiento pro empleo y de la adecuada priorización de los mayores recursos del Estado.

5. La calidad de las políticas públicas

Sin duda, una característica distintiva del gobierno del Presidente Aylwin fue la manera de hacer políticas públicas. Acuerdos amplios para lograr políticas sostenibles en el largo plazo y profesionalismo en el diseño y la elaboración de las políticas públicas fueron característicos de ese gobierno.

El gobierno de Aylwin fue refundacional en la forma de hacer política. No solo se trató del cambio profundo en las formas de gobierno: transitando de dictadura a democracia. Sino, además, de una democracia que favorece los

31 En el gobierno del Presidente Aylwin se inició el programa de parques urbanos, que en los 10 años siguientes permitió la construcción de 56 proyectos con 226,4 hectáreas. Habiendo mucho más que hacer en ese campo.

acuerdos por sobre la polarización. Que favorece el “cambio con continuidad” en vez de la refundación y el desconocimiento de los avances previos.

Hay implícito en ese enfoque una dosis importante de humildad respecto de lo que el Estado y los gobiernos pueden lograr y un especial cuidado por sus efectos en la gobernabilidad, junto a un esfuerzo por la inclusión y por políticas de carácter nacional. En la formulación de las políticas y reconociendo que existen distintas formas de abordar los problemas, en primer lugar se requiere un buen diagnóstico, que sea lo más compartido posible.

A partir del buen diagnóstico deben analizarse distintas soluciones, estando conscientes de que atentan contra las buenas soluciones las respuestas pasionales, la improvisación y las soluciones simplistas que no toman en cuenta que a los cambios legales o regulatorios les siguen cambios de conductas que tienen diversos efectos –algunos directos y otros secundarios– que definen el resultado final.

Hay en este enfoque una mirada y un compromiso con el interés de largo plazo del país. Entendiendo que la construcción y fortalecimiento de instituciones es lo que produce los resultados que van más allá de las personas y los gobiernos, que necesariamente son pasajeros. (En el anexo se reproduce una columna publicada en mayo en la cual se relatan decisiones concretas que ejemplifican los criterios del Presidente Aylwin y su capacidad de mirar más allá de su gobierno).

Si miramos cómo evaluaban los chilenos la gestión del gobierno durante ese periodo y la comparamos con los gobiernos que le han seguido, destaca la

estabilidad en el alto nivel de aprobación y el bajo nivel de rechazo. La aprobación de la gestión del gobierno estuvo durante los cuatro años y en todas las mediciones sobre el 49% y el porcentaje de rechazo siempre estuvo por debajo del 20%³².

La buena política y el profesionalismo en la formulación de políticas públicas ha sido una característica distintiva del país, que sobresalió en el gobierno de Aylwin. Se trata de una cualidad que no podemos debilitar³³.

Construir sobre lo avanzado nos ayuda a reconocer varias fortalezas que tenemos actualmente y que no existían en el gobierno del Presidente Aylwin.

Para crecer contamos hoy con ventajas que no teníamos en el gobierno de Aylwin. Destaco algunas sin pretender ser exhaustivo.

La inversión, clave para el crecimiento, depende de la disponibilidad de financiamiento y de su costo. El costo actual es el más bajo que el país ha tenido y es muy inferior al resto de los países de la región. La tasa en UF para créditos a largo plazo en 2015 fue de 3,6%. El promedio entre 1990-93 fue de 8,8%³⁴. Este menor costo del crédito favorece a las empresas, grandes y chicas; a los consumidores en las tarifas que pagan por servicios cuya infraestructura necesariamente se financia con esos créditos (electricidad, agua, gas, telefonía,

32 Véanse las Encuestas del Centro de Estudios Públicos (varios años). Disponibles en: <http://www.cepchile.cl/cep/site/edic/base/port/encuestacep.html>

33 BOENINGER (1997). *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0042484.pdf>, y BOENINGER (2007). *Políticas públicas en democracia: institucionalidad y experiencia chilena 1990-2006*. Santiago de Chile, Uqbar Editores.

34 Por 1% de mayor tasa para un crédito de 2.000 UF a 20 años, el dividendo mensual se eleva en más de 1,1 UF mensual (casi 9% más) durante los 240 meses en que se paga el crédito.

carreteras) y a las personas cuando se endeudan para comprar una vivienda o un auto. Estos menores costos financieros responden al adecuado manejo macroeconómico y a la confianza que despierta el país por sus instituciones.

Asociado a lo anterior, actualmente contamos con otro beneficio de la política fiscal responsable: el ahorro en gasto de intereses por la deuda que tiene el Estado. En 1990-91 el gasto del gobierno en intereses fue de 3,1% del PIB, mientras que en 2015 fue de 0,7%. (Este ahorro es un monto cercano al que pretendía recaudar la reciente reforma tributaria al cabo de varios años.) Este ahorro se traduce en más capacidad para financiar otros gastos y/o evita cobrar más impuestos. El Estado paga menos intereses tanto porque tiene menos deuda, como porque por esa misma razón y por su compromiso con la responsabilidad fiscal, como ya vimos, el costo de los créditos es menor.

Una contraparte negativa de las bajas tasas de interés que hoy favorecen a quienes se endeudan es el menor valor de las pensiones de quienes se jubilan en esta coyuntura. Es importante tener en cuenta este aspecto, ya que elevará la demanda de recursos sobre el presupuesto fiscal para ir en apoyo de los pensionados de menores ingresos.

En una economía globalizada la conectividad es clave. Hemos hecho avances importantes para mejorar nuestra conectividad en sus distintas dimensiones. En el ámbito digital, el número de usuarios conectados a Internet de cada 100 habitantes en Chile supera los 72, la mayor proporción en América Latina,

aunque por debajo de países como EE.UU., donde supera los 87³⁵. Esas brechas son muy superiores si consideramos la penetración de banda ancha. En términos de logística también superamos a los países de la región, pero hay una brecha importante con los países más eficientes y que por tanto se integran a menores costos a la economía internacional³⁶.

En otro ámbito, tanto la globalización como las nuevas tecnologías de información y comunicaciones han generado una ventaja competitiva para grandes empresas que pueden competir mejor en este nuevo escenario. De allí que el fortalecimiento de las empresas más grandes se convierte en un factor relevante para la competitividad y el crecimiento de los países. A lo largo de estos años las empresas chilenas y sus capacidades han aumentado. Esto se refleja en el mayor tamaño de las empresas y en el crecimiento en los puestos de trabajo en las empresas más grandes. Al mismo tiempo se ha reducido la informalidad y han disminuido en términos relativos las microempresas. De acuerdo al registro de contribuyentes, la ocupación en empresas con ventas superiores a 1 millón de UF representa actualmente un 27% del total, mientras que hace 10 años llegaba al 16% de la ocupación total. Al mismo tiempo, las ventas de esas empresas crecieron en más de 90% real en igual periodo³⁷.

35 Véase <http://data.worldbank.org/indicator>

36 Véase, por ejemplo, el diagnóstico y propuestas de mejora en ASOCIACIÓN LOGÍSTICA DE CHILE (2015). *Propuestas para una mayor eficiencia en la cadena logística*.

37 Cálculos sobre la base de antecedentes tributarios para los años comerciales 2005 y 2014, según Estadísticas del SII (http://www.sii.cl/estadisticas/empresas_tamano_ventas.htm). Los datos calculados sobre la base de la Encuesta Casen para el periodo 1990-2013 muestran la misma tendencia. Aquí no se reportan por problemas de comparabilidad. Si la agrupación de las empresas se hace por número de trabajadores en vez de nivel de ventas, el resultado cambia y el crecimiento que aquí se reporta pierde importancia. Véase CORREA y ECHAVARRÍA (2013). *Estimación del Aporte de las PyME a la Actividad en Chile, 2008-2011*. Estudios Económicos Estadísticos. Banco Central de Chile. Disponible en: <http://www.bcentral.cl/estudios/estudios-economicos-estadisticos/pdf/see101.pdf>

Por último, es destacable el aumento en la preparación recibida por quienes se incorporan hoy a la fuerza laboral o lo harán en los próximos años. Actualmente, más de un 82% de los jóvenes de entre 26 y 35 años que están en la fuerza laboral ha completado enseñanza media o superior, comparado con un 51% en 1990. En 1990 un 19% de esos jóvenes de 26 a 35 años no completaba ni siquiera la media. Ese porcentaje se redujo al 3% en 2013³⁸.

Asimismo, actualmente hay miles de niños y jóvenes preparándose para el futuro desde el sistema preescolar a la educación superior. De acuerdo a la Encuesta Casen de 2013, más del 94% de los niños y jóvenes entre 4 y 18 años están en el sistema escolar. En 1990 ese porcentaje era 81,4%. Lo más destacable es el aumento en la asistencia al colegio de los niños de hogares de menores ingresos. Mientras en 1990 solo un 78% de los niños y jóvenes entre 4 y 18 años del primer quintil asistía a clases, actualmente lo hace el 93,5%³⁹. Prácticamente no hay diferencias en el porcentaje que asiste al colegio por nivel de ingreso.

El crecimiento más importante ha estado en el acceso a la educación superior, en parte como resultado de la mayor cantidad de jóvenes que completa la educación media. Los alumnos de pregrado pasaron de 250.000 en 1990 a 1.200.000 en 2015.

38 Datos calculados sobre la base de las Encuestas Casen.

39 La mejora en la asistencia se logra especialmente a los 4 y a los 5 años en que la asistencia para el primer quintil sube del 22% al 79% a los 4 años y del 41% al 94,5% a los 5 años. El ingreso oportuno a la escuela es enormemente relevante para tener una mejor experiencia educativa. (Antecedentes obtenidos con datos de las Encuestas Casen 1990 y 2013.)

Por cierto, mejorar la calidad de la educación de todos es el actual desafío.

El desarrollo económico y social sostenido es el gran desafío del país en las próximas décadas, tal como en el gobierno de Aylwin lo era la transición a la democracia. El logro de ese objetivo puede frustrarse. Son pocos los países en el mundo que lo han logrado en las últimas décadas. Ningún país de América Latina lo ha conseguido, a pesar de la posición de privilegio de varios países a fines del siglo XIX. Chile está entre los que más se ha acercado en los últimos años al logro de ese objetivo. Es una enorme oportunidad y responsabilidad para la actual clase dirigente que este objetivo no se frustre. El gobierno de Aylwin con sus logros políticos y económicos ofrece valiosas pistas que vale la pena tener muy presentes.

REFERENCIAS

- ARELLANO, José Pablo (2012). *Veinte años de políticas sociales. Chile 1990–2009*. Cieplan. Disponible en: http://www.cieplan.org/media/publicaciones/archivos/304/Libro_Digital_Completo.pdf
- ARELLANO, José Pablo (2015). *Inserción internacional 2.0. Las multilaterales chilenas*. Cieplan. Disponible en: <http://www19.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2015/15671.pdf>
- ARELLANO, José Pablo (2015). *Qué hacemos ahora que terminó el superciclo del cobre*. Cieplan. Disponible en: http://cieplan.cl/media/publicaciones/archivos/377/Que_hacemos_ahora_que_termino_el_superciclo_del_cobre.pdf
- ASOCIACIÓN LOGÍSTICA DE CHILE (2015). *Propuestas para una mayor eficiencia en la cadena logística*.
- AUTOR, David H (2015). *Why Are There Still So Many Jobs? The History and Future of Workplace Automation* Journal of Economic Perspectives—Volume 29, Number 3. Disponible en: <https://www.aeaweb.org/articles?id=10.1257/jep.29.3.3>
- BOENINGER, Edgardo (1997). *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0042484.pdf>
- BOENINGER, Edgardo (2007). *Políticas públicas en democracia: institucionalidad y experiencia chilena 1990–2006*. Santiago de Chile, Uqbar Editores.

CHACKIEL, Juan Eduardo y ORELLANA, Valeria (2014). *Inversión Extranjera Directa en Chile: Mecanismos de Ingreso y Compilación para la Balanza de Pagos*. Estudios Económicos Estadísticos. Banco Central de Chile. Disponible en: <http://si3.bcentral.cl/estadisticas/Principal1/Estudios/SE/BDP/see109.pdf>

CORTÁZAR, René (1995). “Una política laboral para una nueva realidad”, en *Políticas económicas y sociales en el Chile democrático*. Joaquín Vial, Dagmar Raczynski y Crisóstomo Pizarro (eds.). Cieplan. Disponible en: http://www.cieplan.org/media/publicaciones/archivos/15/Capitulo_6.pdf

DIRECON (2009). *Chile: Veinte años de negociaciones comerciales*. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Disponible en: <https://www.direcon.gob.cl/wp-content/uploads/2013/09/Chile-20-a%C3%B1os-de-negociaciones-comerciales1.pdf>

DORNBUSCH, Rudiger y EDWARDS, Sebastián (1992). *Macroeconomía del populismo en América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica. Disponible en: <https://miestrado.files.wordpress.com/2014/10/macroeconomia-del-populismo.pdf>. Versiones en inglés, disponibles en <http://www.nber.org/papers/w2986.pdf> y <http://press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/M/bo3684436.html>

FFRENCH-DAVIS, Ricardo (2001). *Entre el Neoliberalismo y el Crecimiento con Equidad: Tres Décadas de Política Económica en Chile*. Capítulo IX. Disponible en: http://www.cieplan.org/media/publicaciones/archivos/14/Capitulo_9.pdf

FFRENCH-DAVIS, Ricardo (2016). “Progresos y retrocesos del desarrollo económico de Chile en los gobiernos de la Concertación: 1990-2009”, en *El Trimestre Económico*, vol. LXXXIII(1), N° 329, pp. 5-34. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/313/31344126001.pdf>

FOXLEY, Alejandro (1987). *Chile y su futuro. Un país posible*. Santiago de Chile, Cieplan. Disponible en: <http://www.cieplan.org/biblioteca/detalle.tpl?id=108>

FOXLEY, Alejandro (2003). “Lecciones del desarrollo en la década de los noventa: el caso de Chile”. Documento elaborado en el marco de la conferencia del Banco Mundial que abarcó la sección “Actores del Desarrollo”, llevada a cabo el 2 de junio de 2003. Versión actualizada en *Lecciones del desarrollo en democracia: El caso de Chile en el gobierno de Aylwin*. Cieplan (2016).

INTERNATIONAL MONETARY FUND (2012). *The liberalization and management of capital flows: an institutional view*. Disponible en: <http://www.imf.org/external/np/pp/eng/2012/111412.pdf>

JADRESIC, E. y ZAHLER, R. (2000). *Chile's Rapid Growth in the 1990s: Good Policies, Good Luck, or Political Change?* IMF. Disponible en: http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=879970

LARRAÍN, Felipe y VERGARA, Rodrigo (2000). *La transformación económica de Chile*. Centro de Estudios Públicos. Disponible en: <http://www.cepchile.cl/capitulo-1-chile-en-pos-del-desarrollo-veinticinco-anos-de/cep/2016-03-04/093208.html>

- LARRAÑAGA, Osvaldo y RODRÍGUEZ, María Eugenia (2014). *Desigualdad de Ingresos y Pobreza en Chile. 1990 a 2013*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – Chile. Área de Reducción de la Pobreza y la Desigualdad. Disponible en: http://www.cl.undp.org/content/dam/chile/docs/pobreza/undp_cl_pobreza_cap_7_desiguypob.pdf
- MOKYR, Joel; VICKERS, Chris y ZIEBARTH, Nicolas L. (2015). *The History of Technological Anxiety and the Future of Economic Growth: Is This Time Different?*. Journal of Economic Perspectives—Volume 29, Number 3. Disponible en <https://www.aeaweb.org/articles?id=10.1257/jep.29.3.31>
- OECD (2015). *Diagnostic of Chile's engagement in global value chains*. Disponible en: <https://www.oecd.org/chile/diagnostic-chile-gvc-2015.pdf>
- RAMOS, Joseph (2008). *El desarrollo exportador chileno: evolución y perspectivas*. Departamento de Economía, Universidad de Chile. Disponible en: <http://www.econ.uchile.cl/uploads/publicacion/6f70884d-a160-4ec3-ac35-f301e68c322f.pdf>
- REINHART, Carmen y ROGOFF, Kenneth (2014). “Recovery from Financial Crises: Evidence from 100 Episodes”, en *American Economic Review: Papers & Proceedings*, 104(5): 50-55. Disponible en: http://scholar.harvard.edu/files/rogoff/files/aer_104-5_50-55.pdf

ANEXO

Columna publicada por El Mercurio el 16 de mayo de 2016

Patricio Aylwin, política y valores

José Pablo Arellano Marín

Director Nacional de Presupuestos 1990-1996

Tuve el privilegio de ser parte del gobierno de don Patricio desde marzo de 1990 hasta marzo del 94. Más allá de lo que significó para mí ser parte de ese gobierno con el que se iniciaba la vuelta a la democracia, me dio la oportunidad de conocer al Presidente Aylwin. Hasta entonces, apenas lo había conocido. En la campaña estuve entre quienes lo acompañaron en un par de giras por el país y luego de ser electo Presidente, participé en reuniones con su equipo económico.

No es esta la ocasión para destacar las notables características de ese gobierno, en cuánto contribuyó a dar gobernabilidad al país, a restablecer nuestras prácticas democráticas, a unir a los chilenos, a darles confianza en su futuro, a ganar un enorme prestigio internacional, a conseguir un progreso económico destacable y a realizar reformas que hasta hoy entregan sus frutos.

Quiero destacar el liderazgo de don Patricio. Hasta hoy me emociona su discurso en el Estadio Nacional donde reclama con fuerza el respeto para todos los chilenos y apela a la unidad.

Quiero relatar dos circunstancias en que estuve presente en momentos en que como Presidente tomó decisiones en el plano económico, las que atesoro como una enseñanza de la política impregnada de valores.

A principios de su gobierno estábamos buscando reducir la inflación, que a fines de 1990 bordeaba el 30%. Como parte de esa política en 1991, estimábamos que era necesario moderar el crecimiento del gasto público. A esa conclusión habíamos llegado con el Ministro Foxley, que lideraba el equipo económico. En esos meses se había elaborado el proyecto para realizar la Línea 5 del Metro, después de años sin inversiones en ese campo. Era un proyecto no solo muy necesario para atender el transporte, sino también era un “proyecto estrella”, de esos que todo gobierno quiere concretar y entregar a la población con el consiguiente reconocimiento por materializar obras que le reportan claros beneficios. Lamentablemente, nuestra conclusión era que habría que reducir el ritmo de inversiones en el Metro a fin de moderar la expansión de la demanda y así contribuir, junto a otras iniciativas, a moderar la inflación. El Ministro Foxley me pidió que lo acompañara a hablar con el Presidente para explicarle la situación.

Nos recibió, escuchó, y después de hacer algunas preguntas, concluyó: “Es cierto, no les puedo negar que me gustaría que esta obra se pudiera inaugurar en mi gobierno, tal como habíamos planeado, pero si ustedes me dicen que tiene estos otros riesgos y que hay motivos más poderosos para que la inversión sea más gradual, lo haremos así”.

La nueva línea fue inaugurada después del término de su mandato, pero él se involucró personalmente para impulsarla decididamente y resolver parte de las dificultades que enfrentó el proyecto.

En otra ocasión, a pocas semanas de terminar su gobierno, estuve presente en una reunión encabezada por el Presidente para resolver sobre una empresa pública que arrastraba pérdidas por varios años y que no tenía ninguna viabilidad. Era necesario paralizar sus actividades. Los ingresos por ventas ni siquiera alcanzaban a pagar los sueldos a pesar de los numerosos esfuerzos que se habían hecho por mejorar su operación. Como es evidente, este tipo de decisiones generan costos y resultan impopulares, aun cuando estaba previsto adoptar medidas compensatorias para quienes perderían el empleo. El Presidente, después de escuchar, preguntar y ponderar las distintas situaciones, nos dijo: “Es preferible que los costos de una situación impopular, pero necesaria, los pague el que se va y no el Presidente que llega”. Sin aspavientos y como algo natural nos indicaba sus criterios para resolver: elegir lo que creía mejor para el país, no solo estando dispuesto a pagar los costos de medidas que podían ser impopulares, sino incluso preocupándose de buscar lo mejor para la gestión de su sucesor.

Esa grandeza y generosidad en la búsqueda de lo mejor para el país es la que inspiró a este gran Presidente. El mejor reconocimiento que podemos brindarle es siendo fieles a esa lección de generosidad en nuestro desempeño en la actividad pública o privada.



JOSÉ PABLO ARELLANO MARÍN es economista de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Master y Doctor en Economía de la Universidad de Harvard. Actualmente es economista senior de CIEPLAN, director de empresas e integra el directorio de varias fundaciones privadas de educación y acción social. Es profesor titular de la Universidad de Chile y enseña en la Universidad Católica.

Fue presidente ejecutivo de CODELCO (2006-2010), ministro de Educación de Chile (1996-2000) y director nacional de Presupuestos de Chile (1990-1996). Ha sido también presidente del Directorio de la Fundación Chile, miembro del Directorio de Televisión Nacional de Chile, de Banco Estado y de otras empresas privadas. También ha sido presidente del Consejo de Rectores de Universidades Chilenas, consultor de organismos internacionales como el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y las Naciones Unidas (ONU).

Ha publicado numerosos artículos y entre sus libros destacan *“Veinte años de Políticas Sociales. Chile 1990-2009. Equidad con Crecimiento sostenible”*, *“Reforma educacional: prioridad que se consolida”*, *“Políticas Macroeconómicas”*, *“Políticas sociales y desarrollo”* y *“Las desigualdades económicas y la acción del Estado”*.

El “Programa de Investigación e Innovación Social CIEPLAN-UTALCA” es una alianza estratégica entre La Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN) y la Universidad de Talca, centrada en la investigación, análisis, debate y difusión de temas relevantes en Chile y Latinoamérica.

Algunas de las áreas temáticas incluyen el diseño y propuesta de políticas públicas en lo social, económico y la administración del Estado; la comprensión de los procesos de modernización y su relación con los contextos regionales y globales; y el análisis de los fenómenos asociados a la llamada “trampa de las economías de ingreso medio”, con el fin de generar condiciones que permitan dar el salto hacia un desarrollo económico y social.

CIEPLAN es una organización privada sin fines de lucro, que inició sus actividades en 1976, con el fin de aportar conocimientos a las políticas públicas en Chile y Latinoamérica. La Universidad de Talca, por su parte, es una corporación de derecho público que busca la excelencia en el cultivo de las ciencias, las artes, las letras y la innovación tecnológica y está comprometida con el progreso y bienestar regional y del país, en permanente diálogo e interacción con el entorno social, cultural y económico, tanto local como global.

Este documento es parte de una serie de trabajos publicados en el marco del PROGRAMA CIEPLAN-UTALCA.

Las ideas y planteamientos contenidos en esta publicación (y en todas las publicaciones del programa) son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no comprometen la posición oficial de CIEPLAN ni de la Universidad de Talca.



